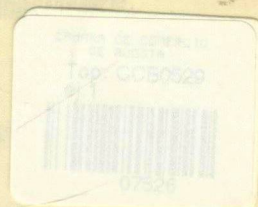
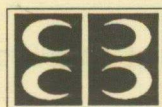




07526



EL FUTURO: UNA CAUSA COMUN

Palabras del doctor Ariel Jaramillo Jaramillo
presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá
en la Asamblea Anual de Afiliados.

Biblioteca - CIEB -

No. Inventario 7526

Fecha Ingreso 21 | 10 | 96
DIA MES AÑO

Precio \$ 2.000= No. Ejemplares 1

CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ

Dirección de Planeación y Desarrollo

Centro de Información Económico-Social de Bogotá

CIEB

BIBLIOTECA

Santafé de Bogotá, junio 12 de 1992

EL FUTURO: UNA CAUSA COMUN*



Señores miembros de la Junta Directiva de la Cámara de Comercio de Bogotá, señores afiliados, señoras y señores:

Les agradezco muy sinceramente, su presencia en esta asamblea y el respaldo que ustedes, señores afiliados, le han brindado a la entidad. Su vinculación directa a nuestros planes y su respuesta generosa y positiva a nuestras iniciativas, han hecho posible muchas de nuestras realizaciones.

Constituye especial motivo de orgullo para mí, haber podido participar en la labor cumplida por la Cámara, primero, como miembro de su Junta Directiva y, desde hace cerca de un año, como presidente de la entidad, en razón de la honrosa designación que me hicieron mis compañeros de junta, ante el retiro del doctor Mario Suárez Melo.

Es por ello, que puedo destacar, sin falsas modestias, la importancia de las actividades realizadas que serán presentadas en detalle, a continuación, con la tecnología moderna del sistema audiovisual.

Espero que ustedes compartan la satisfacción que nos produce ver estos resultados, obtenidos gracias, fundamentalmente, a la labor de la Junta Directiva que, le ha dedicado su tiempo, con inmenso entusiasmo, a la entidad y al trabajo de sus funcionarios que también han contribuido al fortalecimiento de la institución que hoy, tiene un papel de vanguardia en muchos campos del desarrollo jurídico, económico, social y cívico.

En el día de hoy se cumple una nueva jornada electoral, cuyo objetivo es integrar la Junta que dirigirá los destinos de la institución en los próximos dos años.

Tenemos la certeza de que los miembros de la nueva Junta Directiva, contribuirán decididamente a orientar en forma positiva la institución, para lo cual, desde luego, pueden contar con el máximo esfuerzo de la administración.

Deseo, por otra parte, felicitar a los empresarios que reciben en el día de hoy el homenaje que les tributa la Cámara por su valiosa contribución a la actividad empresarial, por una vida dedicada al trabajo honesto y constante y por una labor que debe ser ejemplar para las nuevas generaciones empresariales.

* Palabras del doctor Ariel Jaramillo Jaramillo presidente de la Cámara de Comercio de Bogotá en la Asamblea Anual de Afiliados. Santafé de Bogotá junio 12 de 1992.

Me es igualmente grato dar la más calida bienvenida a los nuevos afiliados a la entidad que, estoy seguro, nos brindarán su amistad y su apoyo inteligente y generoso.

PLANES Y POLITICAS DE LA CAMARA

Como lo ha señalado el presidente de la Junta y se ha consignado en el plan estratégico de la entidad, la Cámara ha venido dirigiendo sus acciones, fundamentalmente, a satisfacer las necesidades del sector empresarial y concretamente de quienes desarrollan su actividad en Bogotá.

La misión fundamental confiada a la institución por el legislador, como ustedes lo saben, es el registro mercantil que hemos venido consolidando como uno de los más eficientes del país y que tiene una gran importancia para el ordenamiento de la actividad empresarial.

Ese manejo del Registro Mercantil hace que la tarea de la Cámara se dirija al conjunto de las actividades productivas, comerciales y de servicios de la capital, al desempeño de la economía en su conjunto y no a un sector en particular.

Es por ello que los resultados que hoy mostramos con orgullo a ustedes se refieren a todo el sector empresarial y a la comunidad.

Programas como los de análisis y difusión de la reforma constitucional, los estudios de Colombia Siglo XXI, el plan estratégico de Bogotá frente a la apertura y, en general, todas las actividades cumplidas en distintos ordenes han sido diseñadas para beneficio del país y en especial de Bogotá.

Es preciso, sin embargo, recordar que el accionar de la iniciativa privada varía de acuerdo con las circunstancias.

Sólo analizando el contexto se puede considerar el alcance de nuestros logros y, al mismo tiempo, comprender la razón de los planes y las recomendaciones que tenemos proyectadas para el futuro.

LAS OPORTUNIDADES DE LA APERTURA

En la fase culminante del proceso de modernización del país, en vísperas de un nuevo siglo, en Colombia, avanzan, casi en forma simultánea, un proceso de democratización política, que hasta ahora empieza a decantarse, en medio de gran expectativa y un proceso, en el ámbito internacional, de apertura económica, que era inevitable.

La apertura de la economía es una consecuencia directa de la mayor interdependencia entre los países y los avances tecnológicos, que han revolucionado los medios de comunicación y el transporte y que, obviamente, han incrementado la posibilidad de intercambio entre los empresarios de diferentes naciones.

Por ello, la apertura constituye fundamentalmente una determinación pragmática de los dos últimos gobiernos para adecuarse a un fenómeno del cual el país, no podía sustraerse.

En este contexto, es indudable que el Estado colombiano ha venido haciendo una importante transición: de controlador de una economía cerrada a facilitador de una economía en mayor conexión con el mundo exterior.

De hecho, cuando se analizan las grandes líneas del proceso de apertura en nuestro país, se nota la integralidad de las decisiones que se han puesto en marcha que, si bien son insuficientemente conocidas en muchos sectores y no han alcanzado su total desarrollo, deben surtir sus efectos en el futuro.

En esta perspectiva, se destaca la liberación del comercio exterior, con la eliminación de controles administrativos y sobretasas a las importaciones, así como la aceleración del cronograma arancelario, inicialmente previsto hasta 1994.

Se ha generado un nuevo marco del comercio internacional, con la creación del Ministerio de Comercio Exterior, la modernización de las aduanas, la conversión de Proexpo en un banco de comercio exterior y la adopción de un nuevo estatuto cambiario, para facilitar los negocios en una economía más abierta.

Se han introducido profundas reformas para el fortalecimiento de la inversión y la capitalización empresarial, especialmente en el ámbito financiero y laboral, que podrían tener amplias repercusiones sobre la inversión y financiación de proyectos en los próximos años.

Se ha iniciado y hay que reconocerlo, un amplio programa para adecuar la infraestructura y el transporte a las necesidades de un mayor tamaño de nuestro sector externo.

Así lo revelan el nuevo estatuto portuario, que contempla la liquidación de Puertos de Colombia y la creación de sociedades portuarias, la reestructuración de los ferrocarriles nacionales, la política de cielos abiertos en el transporte de carga con Venezuela y México y la habilitación de corredores de exportación a través del plan vial de la apertura y la recuperación del río Magdalena.

Aunque no existe un plan de reestructuración propiamente dicho, ya existen estudios sectoriales en sectores estratégicos del desarrollo nacional.

Se están dando facilidades para contratos de adquisición de tecnología en el extranjero, se ha creado un nuevo marco de relación con la inversión extranjera, se ha hecho una profunda reforma de la política de ciencia y tecnología en el país y se ha abierto un programa para el fomento de la inversión, con líneas de crédito para

reestructuración industrial por mil ciento treinta y tres millones de dólares, que están disponibles para 1992.

Como resultado de las decisiones en marcha, no hay duda que el país ha ganado una gran capacidad de negociación en diversos escenarios internacionales.

El resurgimiento de la integración, muy especialmente con Venezuela, ha sido precisamente el resultado de haber adoptado uno de los esquemas de apertura más profundos en el área latinoamericana.

El programa de cooperación económica ofrecido por la Comunidad Económica Europea así como la Ley de preferencias andinas del gobierno de los Estados Unidos, si bien constituyen fórmulas concesionales en un reconocimiento de la lucha contra el narcotráfico, no hubieran ocurrido seguramente en un ambiente distinto al de la mayor apertura de la economía.

Las perspectivas de una zona de libre comercio con los Estados Unidos; la negociaciones con México y con Chile constituyen oportunidades de negocios que el sector privado del país deberá aprovechar, como el principal protagonista de la apertura económica.

LAS PREOCUPACIONES DE LA COYUNTURA ACTUAL

Preocupa, sin embargo, que dos años después de iniciado el nuevo modelo de desarrollo del país, se empiecen a escuchar voces autorizadas, insistiendo en la necesidad de revisar una serie de medidas, a las cuales apenas se estaban empezando a adaptar los empresarios.

Estas vacilaciones son el producto de una serie de hechos, sobre los cuales también conviene hacer algunas reflexiones, con el fin de que adoptemos el modelo adecuado, para ejecutar las nuevas decisiones.

- Preocupa, por ejemplo, que en un contexto de apertura, en el que el país requiere políticas de largo plazo, sostenidas, y con un principio de continuidad, se presenten permanentes cambios de los funcionarios que orientan la nueva política de desarrollo. El anuncio de nuevos cambios en los próximos días, crea expectativas, sobre cuál va a ser la orientación futura de la política del Gobierno, en estas materias.
- Preocupa, así mismo, el hecho de que aún en medio de las "tormentas" que significa la adaptación a un mar desconocido, no se haya definido, con precisión, por parte del actual gobierno, con base en el programa de reestructuración económica, cual es la política industrial que va a desarrollar el país en el curso de los próximos años.

Entendemos que, en un ambiente de apertura, el Estado debe abandonar su posición de controlador y protector para preocuparse por la infraestructura física, el capital humano y las políticas que faciliten el crecimiento económico. Pero, de todas maneras, seguirá siendo vital el apoyo gubernamental, en la identificación conjunta, con el sector privado, de los sectores y los productos con los cuales vamos a conquistar los mercados mundiales. Este propósito no será posible con un Estado debilitado en sus instrumentos de fomento industrial.

- Preocupa la inexistencia de instrumentos permanentes de concertación entre el Estado y el sector privado, que faciliten su información sobre las decisiones en marcha, y permitan, además, un sistema de retroalimentación, para enriquecerlas con aquellas orientaciones que está en capacidad de ofrecer la clase empresarial.

Hay momentos en los cuales parecería que la tecnocracia oficial va por un lado, mientras las preocupaciones del país y los intereses del sector privado van por otro.

- Tal vez un reflejo de esta realidad, es el hecho de que mientras se anuncia la apertura en unos frentes, se empiezan a dar señales equívocas en otros, como ocurre con el manejo de la política cambiaria y recientemente con el manejo fiscal que, seguramente, mantendrá la economía con los síntomas de receso del año inmediatamente anterior.
- La reforma tributaria aprobada por la Cámara de Representantes hace dos días no sólo implica el aumento al IVA, crea además un severo desestímulo a la inversión extranjera y al manejo empresarial en razón de los incrementos en los tributos directos y especialmente en el impuesto a la renta y en los gravámenes a las utilidades repatriadas.
- Como si fuera poco, en momentos en que todos teníamos la certidumbre de que en una perspectiva de largo plazo, las reglas del juego estaban perfectamente orientadas, nos ha tomado por sorpresa tanto a los técnicos oficiales como al sector privado, un racionamiento de profundas implicaciones en el futuro productivo del país.

Así, en la práctica, se revela que la carencia fundamental del modelo de desarrollo que hemos adoptado, es la falta de una política de largo plazo, no solo para enfrentar los grandes problemas energéticos que ahora nos tienen en este profundo apagón, sino, además, para enfrentar con una visión de futuro las dificultades que seguramente tendrá que atravesar nuestra industria, en el marco del proceso de apertura.

CAUSA COMUN EN TORNO AL FUTURO

A la incertidumbre que crean hechos como los mencionados se le suman otros fenómenos que deben ser señalados: la violencia y la inseguridad son los peores enemigos del desarrollo y de la inversión. La paz es fundamental en un proceso de crecimiento.

El secuestro, la extorsión, los atentados a nuestros recursos y a los sectores vitales de nuestra economía crean las más difíciles condiciones para nuestro crecimiento y son un sistema infame para frenar el progreso y el desenvolvimiento empresarial.

Tienen, así mismo, graves efectos los excesos y las presiones indebidas de algunos sectores sindicales y la baja en los precios internacionales del café en los mercados mundiales que empobrecerá zonas de nuestro territorio otrora prósperas.

El momento es oportuno para que atendiendo al hecho de las decisiones ya adoptadas, que de ninguna manera estamos interesados en revertir, renovemos Gobierno y sector privado un espacio de comunicación, más permanente, que nos permita hablar un lenguaje común, porque tenemos una sola causa, alrededor del país y no simplemente alrededor de intuiciones particulares.

Por ello, el Gobierno debe librar una batalla frontal contra todos los delincuentes y castigar sus fechorías amparadas bajo diferentes rótulos: narcotráfico, paramilitarismo o guerrilla. Debe empeñarse profundamente para reconquistar una condición esencial para la vida como es la paz.

Tiene además una gran importancia que se eviten el despilfarro, la corrupción en algunos estamentos oficiales, la impunidad, así como la ineficiente destinación del gasto público para que estos males endémicos del estado colombiano no terminen desvirtuando la reforma tributaria, frente a una opinión empresarial que, ahora, más que nunca, deberá estar pendiente del desenlace de sus sacrificios económicos.

Convendría así mismo, que se convocara, por fin, el Consejo Nacional de Planeación, contemplado en el artículo 340 de la nueva Constitución, que permitiría crear, desde ya, una perspectiva de la planeación del futuro nacional y una mayor comunicación entre los sectores público y privado en el nuevo esquema de desarrollo.

Es necesario, igualmente que los comités sectoriales, que se han constituido en el Ministerio de Comercio Exterior, empiecen a operar, para que hagamos realidad este lenguaje común y la necesaria convergencia que gobierno y particulares deben tener, para afinar las estrategias de desarrollo del país.

LAS RESPONSABILIDADES DEL SECTOR PRIVADO

Pero, no sólo el gobierno tiene responsabilidades en este proceso. El sector privado como protagonista de los nuevos acontecimientos, debe tomar la iniciativa. No podemos esperar que el Estado continúe arrojándonos con el manto del proteccionismo. Nos corresponde a nosotros aprovechar las oportunidades que se nos brindan y buscar la información necesaria para lograr un mayor dinamismo de nuestros negocios.

Resulta preocupante que hoy, en vísperas del siglo XXI, cuando el flujo incesante de información entre los países ha convertido las naciones en parte integral de la "aldea mundial", con alguna frecuencia, los exportadores colombianos se hayan visto marginados de los negocios comerciales, debido a cierta apatía para obtener la información sobre las oportunidades existentes y en especial sobre los mecanismos de preferencia arancelaria que se nos están ofreciendo en la actualidad.

Así ha ocurrido, por ejemplo, con el programa de cooperación de la Comunidad Económica Europea que, prácticamente, vio aplazado su impacto en un año, debido a la lenta reacción de los exportadores colombianos, frente a concesiones tan amplias como las que nos fueron propuestas en su momento y que aún están en vigencia.

Resulta preocupante, además, que teniendo disponibles en la práctica, cerca de 1.133 millones de dólares, como lo hemos expresado, para facilitar los procesos de reconversión industrial, nuestras empresas prácticamente hayan desatendido esta oportunidad para iniciar el proceso de modernización, que les permitan avanzar con mayor certeza en un ambiente completamente diferente al que venían operando en el pasado reciente.

Algunos se preguntarán para que recurrir a estas facilidades y recursos, si el gobierno no ha creado condiciones favorables y estables para su aprovechamiento. Lo cierto es que quienes tuvieron más visión las están aprovechando, a pesar de las condiciones adversas y son quienes están ganando en la apertura.

Es necesario reaccionar. Es necesario trabajar conjuntamente para conseguir la implantación de los procesos de concertación que se requieren, para dar vida a los mecanismos y a las concesiones creados por la apertura.

Es necesario permanecer en el país y seguir invirtiendo aquí. Continuar creando riqueza, generando empleo y luchando con coraje, para superar las presentes dificultades.

Es necesario respetar y acatar las decisiones judiciales que buscan la moralización de nuestras costumbres y la sanción para quienes infrinjan la ley.

Es necesario respaldar en forma unánime y activa la democracia y el gobierno legítimamente constituido, en su lucha contra la violencia y la delincuencia, para que podamos recuperar la paz.

Es necesario aprovechar las oportunidades que se nos presentan y protagonizar el cambio, para hacer de nuestra patria un sitio más amable y más próspero para las futuras generaciones.